EL CONCEPTO DE «NORMALIDAD» EN LA PROPUESTA DE IAN HACKING PARA LAS CIENCIAS HUMANAS

RAFAEL LORIETO

INTRODUCCIÓN

Los conceptos, según Hacking, son palabras en sus sitios; y el análisis conceptual implica proveer una explicación de qué hacemos con ellas y cuáles son sus usos; investigar cuáles son los principios que los hacen útiles o problemáticos. Al mismo tiempo, los conceptos encuentran su sitio en la historia; sus relaciones lógicas fueron formadas en el tiempo, y no pueden ser percibidas correctamente a menos que mantengamos sus dimensiones temporales a la vista (Hacking, 2002). De modo que, para comprender qué es lo que hace problemático a un concepto, debemos comprender antes cuáles fueron las condiciones históricas para su emergencia.

El presente trabajo consiste en la exposición y análisis crítico de un concepto recurrente aunque quizás no central en la filosofía de Ian Hacking: el concepto «normal». Dicho análisis se enmarca en la propuesta más general del filósofo canadiense acerca de la «construcción de personas», articulada en las nociones de «clases de personas» y «efecto bucle».

CLASES HUMANAS

Hacking observa una diferencia importante entre las clases que operan en las «ciencias humanas» -es decir las clases de personas- y las clases de las ciencias naturales. Esta diferencia consiste en que en las primeras existe una interacción entre la clasificación y lo clasificado a la que da el nombre de «efecto bucle». Brevemente, se puede decir que las personas, al ser clasificadas, cambian sus comportamientos en respuesta a esas clasificaciones, volviendo así inadecuadas las descripciones de estas últimas y obligándo, por tanto, a reajustarlas.

Es oportuno aclarar qué es lo que entiende Hacking por «ciencias humanas»: se trata de ciencias que clasifican a las personas y a sus comportamientos, y cuyas explicaciones o predicciones están generalmente orientadas al control o la mejora de dichos individuos y sus condiciones de vida. Entonces, es un sentido de «ciencias humanas» bastante diferente al usual, y que podría traducirse en «ciencias que clasifican personas» (Hacking, 2005b).

La interacción entre clasificaciones e individuos clasificados se da en un marco cultural que varía en cada caso particular (para cada clasificación distinta) y que depende de las disciplinas e

instituciones involucradas, entre otros factores. Pero, quizás, el factor en el cual Hacking ha hecho mayor énfasis es el hecho de que los seres humanos actúan de acuerdo a descripciones. Todo acto intencional humano, según Hacking, se da bajo una descripción y, por tanto, el *stock* de descripciones del cual dispone un individuo en un tiempo y lugar determinados, limitan las posibilidades que éste tiene para actuar. Afirma Hacking:

> If intentional action is action under a description, new classifications of behavior change the space of our possibilities; there are new things to do, new ways to be, new kinds of intentional acts to perform (1996: 60).

Además, al tiempo que las nuevas clasificaciones generan nuevas formas de ser y actuar, las propias clasificaciones muchas veces deben ser modificadas para adaptarse a esos mismos cambios por un efecto de retroalimentación o, como lo llama Hacking, «efecto bucle».

Probablemente la principal causa de que el efecto bucle suceda reside en el hecho de que las clases humanas están cargadas de valores (1995). Las personas no son indiferentes a cómo son clasificados sus comportamientos o a cómo son clasificadas ellas mismas, y pueden cambiar en virtud de la carga valorativa (positiva o negativa) de tales clasificaciones. Es en este sentido que, como veremos, el concepto de «normal» cumple un rol fundamental en el efecto bucle de las clases humanas.

La palabra «normal»

La palabra «normal» impregna tanto el lenguaje de las ciencias humanas como el lenguaje cotidiano. En este último, son usuales expresiones como «Juan es un niño normal» o «no es normal para alguien de esa edad», etc.

Lo primero que observa Hacking acerca de esta palabra es que necesita, para tener una significación precisa, estar acompañada de una frase sustantiva; por ejemplo: «un niño de cinco años normal». Esto quiere decir que no podemos decir (con un significado preciso) de algo o alguien individual simplemente que es normal; siempre es necesario especificar de qué aspecto del individuo o de qué clase de individuo se trata. Es cierto que usualmente decimos cosas como «él es normal», pero cuando lo hacemos está implícito que lo hacemos respecto de un atributo que depende del contexto en que lo digamos:

> Personne n'est normal: nous sommes normaux á certains points de vue. Il est vrai qu'on peut dire «il est normal», mais ce qu'on veut dire alors dépend du contexte. Les dictionaires attestent que «*il n'est pas normal* se dit d'un individu dont le niveau intellectuel est

> inférieur á la moyenne, dont le comportement laisse supposer des troubles mentaux» (*Petit Robert*). Cela signifie qu' «il n'est pas sain d' esprit» (selon le *Larousse*) (Hacking, 2005b:2)

Hacking señala que, en este sentido, la palabra «normal» se comporta igual que otros adjetivos, como por ejemplo «real». De hecho, su análisis es análogo y sigue los pasos del que John Austin hace de esta última palabra en *Sentido y Percepción*; allí Austin mantiene que «real» es una palabra «hambrienta de sustantivo», queriendo decir con esto justamente que su significado no es preciso si no está acompañada de algún sustantivo (Austin,1981).

Es en este sentido que debemos entender la expresión de Hacking de que «normal» es un «meta-concepto» o una «meta-clase», y no en el sentido de que sea un concepto o clase más general que otros. En las ciencias humanas, «normal» siempre es utilizado respecto de una clase de persona o de comportamiento.

ORÍGENES DEL SENTIDO MODERNO DE «NORMAL»

«Normal» es, al igual que muchas otras palabras ampliamente utilizadas en el lenguaje ordinario, una palabra importada del lenguaje científico. Hacking atribuye el origen del sentido actual de la palabra al médico francés F. Broussais, quien la introdujo en el discurso médico a principios del siglo XIX (Hacking, 2006). Broussais proponía una identidad cualitativa entre los estados patológico y normal, siendo el primero una consecuencia de una diferencia de grado en la irritación de los órganos. De este modo, definiendo a lo patológico como una *desviación* del estado normal, pretendía inscribir a la patología (disciplina de carácter predominantemente técnico) dentro del campo de estudios de la fisiología, la cual en aquella época ya gozaba de un status de ciencia experimental (Canguilhem, 1971). Estas ideas fueron retomadas con entusiasmo por Auguste Comte, quien las popularizó, extendiendo el par normal/patológico junto con la tesis que afirmaba su continuidad (y, por tanto, la dependencia de lo patológico de lo normal) al estudio de la sociedad. En sus escritos políticos convirtió un término concebido para hablar del cuerpo (el estado normal de un órgano) en uno que podía aplicarse al Estado normal, en el sentido de cuerpo político. De este significado de «normal» es heredera la obra de Émile Durkheim, sobre todo en *El suicidio* y *Las reglas del método sociológico.*[1]

En ocasiones se cree que la idea de normalidad evolucionó desde las estadísticas; más bien, ambas nociones (estadística y normalidad) comparten una trayectoria común. La introducción del

[1] En la primera de esas obras, punto inaugural de la sociología numérica, se combinan más de ochenta años de recolección de datos estadísticos sobre los suicidios en Francia con la idea original de la medicina que considera al suicidio como una patología, idea que trajo consigo la tesis de identidad cualitativa de Broussais y Comte.

par normal/patológico en las ciencias humanas se dio paralelamente a la publicación y creciente acumulación de datos numéricos y tabulaciones acerca de la enfermedad, la criminalidad, el suicidio, y otros fenómenos; esto es lo que Hacking, en *La domesticación del azar* llama «la avalancha de los números impresos» (2006).

Uno de los procesos determinantes para el sentido actual de la palabra «normal» fue la adaptación, por parte de Adolphe Quetelet, de la curva de errores de Laplace y Gauss (la cual fue pensada como modelo de la distribución de errores de medida alrededor de un valor verdadero, como, por ejemplo, la posición de un cuerpo celeste) al estudio de la distribución de atributos humanos en una población. Es decir que la curva de distribución de errores de Gauss y Laplace fue utilizada por Quetelet para estudiar la distribución empírica de diferentes características humanas, por ejemplo, el tórax de los soldados escoceses, el suicidio, el crimen, la locura o el talento poético (Hacking: 1996).

Quetelet sostenía que las cantidades (en la medida de un atributo humano) en una población humana tenían una distribución, como la de la curva de errores, alrededor de un valor tan verdadero como la posición de un planeta, lo cual dio lugar a su teoría del «hombre promedio» (Halbwachs, 1912).

La idea de que los atributos humanos, desde las características físicas (altura, peso, etc.) a las características morales (aquellas que inclinan al crimen, por ejemplo) son distribuidas según la curva en forma de campana, fue adoptada por los estadísticos y perfeccionada por Francis Galton, quien la llamó «curva de distribución normal». Sin embargo, a diferencia de Quetelet -quien veía en su «hombre promedio» un canon estético y moral-, Galton consideraba que el promedio o lo normal podía ser considerado como expresión de la mediocridad humana, mientras que, por ejemplo, en la distribución de las medidas de inteligencia, la desviación ubicada en uno de los extremos de la curva podía ser expresión de genialidad. Este último sentido galtoniano de normalidad entendida como mediocridad, es utilizado pero no de modo predominante en la actualidad.

La expresión «curva normal» es sintomática de una unión de trayectorias, la de las ideas de promedio o regularidad estadística con el par normal/patológico introducido por Broussais a la medicina y popularizado por Comte. Hacking entiende que actualmente existe una tensión fundamental entre la normalidad entendida como promedio y la normalidad como estado de salud, y que no hay una distinción consciente entre los usos de cada significado. Al respecto dice: «We still work unwittingly with both notions and glide effortlessly from one to the other without consciously noticing it or, at any rate, without noting it» (1996: 67).

La carga valorativa de lo normal

Según Hacking, algunas palabras tienen el poder de «tender un puente entre hecho y valor» (2006: 232). Tal es el caso de «normal»; a la misma vez que describe un estado de cosas, establece también cómo deberían ser las cosas; lo que es deseable o saludable.

Esta dualidad se remonta a sus raíces del Griego (*ortho*-) y del Latín (*norm*-). *Norma*, en Latín, significa «regla T»: es decir, una regla que forma un ángulo de noventa grados -y en este sentido es puramente descriptiva. Pero la regla también forma el ángulo *correcto* o *justo* para su uso por un carpintero o un albañil. La *normal* (o la *ortogonal*), en geometría, tiene el significado de perpendicular a una recta, describe un ángulo recto; pero también cuando hablamos de *ángulo recto*, para muchos de sus usos -en carpintería o arquitectura-, queremos decir también *correcto* o *justo* (Hacking, 1996). Del mismo modo, *ortho,* describe y evalúa: la ortografía define la manera de escribir una palabra, la grafía habitual o más común. Pero también, tal como la han definido los académicos y profesores, la ortografía es la única manera correcta de escribir la palabra.

Si bien el sentido médico de Broussais, y luego el sentido estadístico de «normal» son predominantemente descriptivos, Hacking observa que la dualidad del término no ha desaparecido. «Normal» tiene, entonces, la virtud de la objetividad, de la descripción de un estado de cosas, a la vez que se entiende como aquello que es saludable o deseable.

Anteriormente señalamos que, de acuerdo con Hacking, las clases de las ciencias humanas tienen una carga valorativa. También vimos que el concepto «normal» no se aplica nunca simplemente a individuos, sino que va acompañada de una oración sustantiva, por lo general, una clase de persona o de comportamiento. Una de las razones para la carga valorativa de las clases en ciencias humanas -clases de personas o comportamientos-, es que generalmente se encuentran en relación con el concepto «normal». De hecho, Hacking llega a decir que la normalización es uno de los «imperativos» de las ciencias humanas, entendiendo por esto que es un modelo establecido de proceder que ejerce presión sobre las investigaciones que tratan con clases de personas (2006). La normalización tiene dos pasos; el primero es la normalización de la clase, que consiste en establecer normas para una clase particular (por ejemplo, el Índice de Masa Corporal a una edad X), y el segundo, es la normalización de las personas clasificadas de acuerdo con esas normas (por ejemplo, en el caso que X esté por debajo de su Índice de Masa Corporal, X puede recurrir a tratamientos que lo acerquen a la norma).

El concepto «normal» ejerce una presión sobre el comportamiento de las personas y sobre cómo éstas se conciben a sí mismas, a partir de su papel estructurante respecto de la inmensa mayoría

de las clasificaciones creadas por las ciencias humanas. En este sentido, podemos decir también que la normalidad juega un rol fundamental en el fenómeno de la construcción de personas por parte de las clasificaciones de las ciencias humanas y, por lo tanto, también en el efecto bucle.

BIBLIOGRAFÍA

Austin, J. L. (1981). *Sentido y percepción.* Madrid: Tecnos.

Canguilhem, G. (1971). *Lo normal y lo patológico*. México D. F. : Siglo XXI

Hacking, Ian. (1995). The looping effects of human kinds. En Sperber, D. y Premack, A. (Eds.), *Causal Cognition. An Interdisciplinary Debate.* Oxford: Oxford Univestity Press

————(1996) Normal people. En Olson, D. y Torrance, N., *Modes of Thought.* Cambridge: Harvard University Press

————(2002) *Historical Ontology.* Cambridge: Harvard Press.

————(2005a). Neuf imperatifs des sciences qui classifient les gens. Recuperado de: http://www.college-de-france.fr/media/ian-hacking/UPL170360447871885951_2___Neuf_imp__ratifs_des_sciences.pdf (8/ 2015).

————(2005b). Normalisation. L' «epidemie» d' obesite. Recuperado de: http://www.college-de-france.fr/media/ian-hacking/UPL3253622440622619858_3___Normalisation....pdf (8/ 2015).

————(2006). *La domesticación del azar.* Barcelona: Gedisa.

————(2007). Kinds of people: moving targets. *Proceedings of the British Academy 151,* 285-318.

Halbwachs, M. (1912). *La théorie de l' homme moyen*. Paris: Felix Alcan.